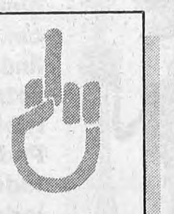
MORON

Próximamente, Rousselot reasumiría pero en calidad de intendente destituido





280 KILOS DE COCAINA EN POROTOS I

Sería ésta una de las presuntas razones del auge del vegetarianismo

COCAINA EN POROTOS II

Dice el INDEC: "Esto explica la fuerte alza en el precio de las legumbres"

Sátira/12

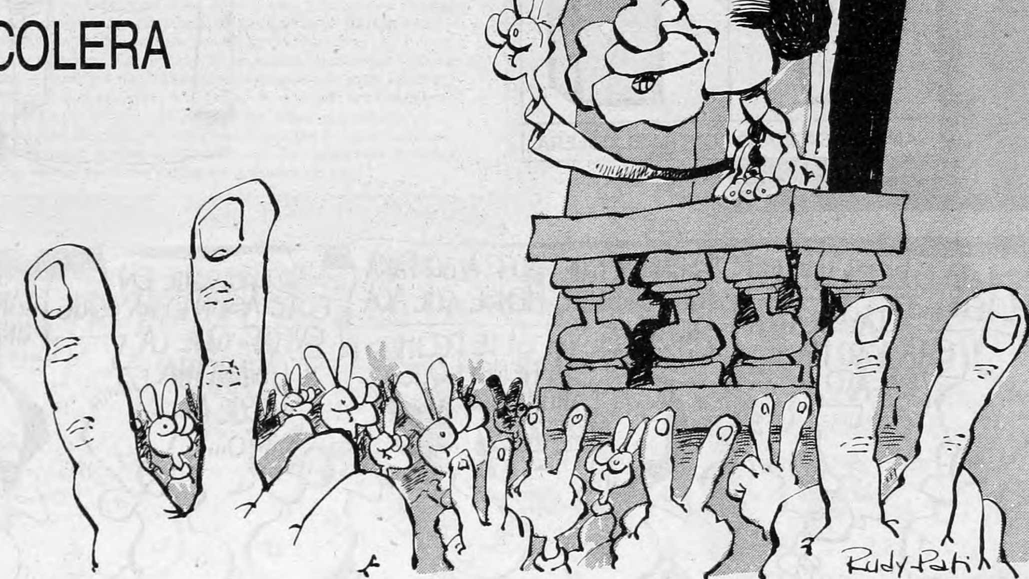
el desperdicio

Nº 187

Sábado 4 de mayo de 1991

1º DE MAYO CON VARIOS ACTOS

Otra expresión del pluriempleo: la gente va a un acto por cada trabajo que tiene



ZAFANDO DEL COLERA

BAJO UN MANTO DE LAVANDINA



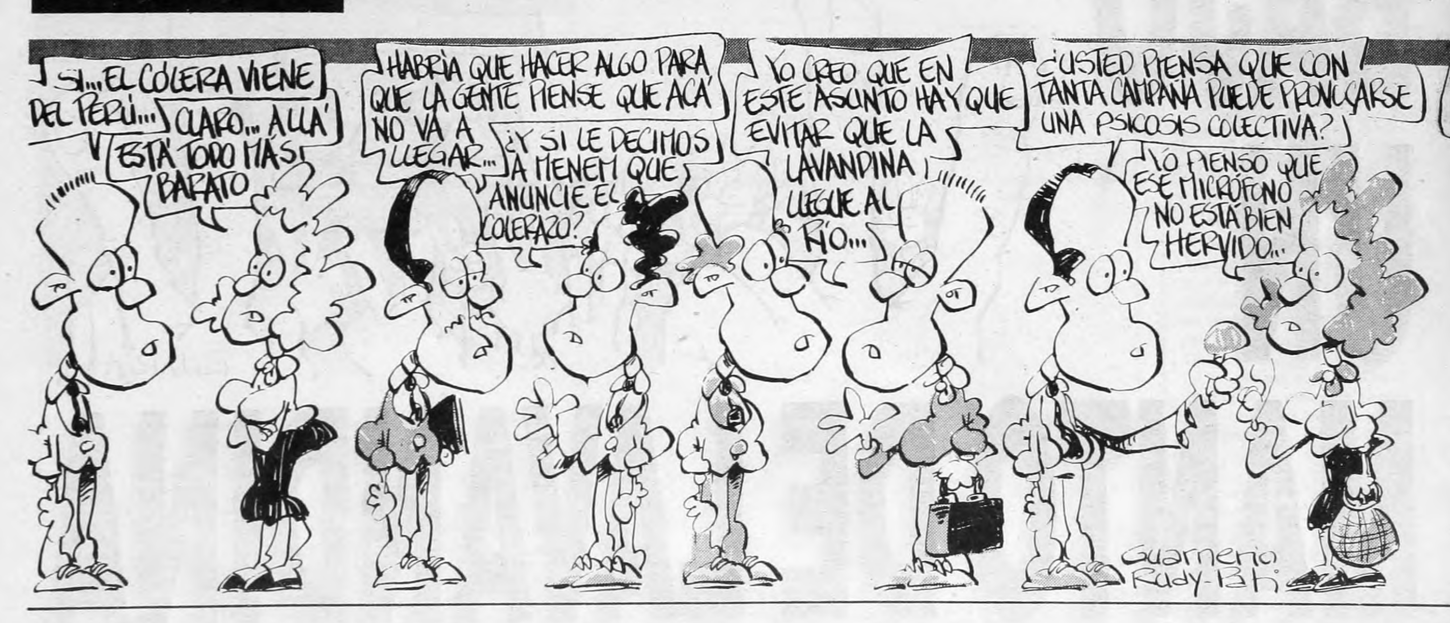
Este suplemento integra la ya numerosa lista de los que no hubiéramos querido hacer. Con tantas cosas lindas que pasan, y nosotros hablando de terribles enfermedades. Podríamos haber tratado el Día del Trabajador, hablar de las masas alborozadas festejando su jornada tirando la casa por la ventana. O de los éxitos del nuevo plan económico; no, no hay otro, es el mismo que hace un mes, el que va a reducir la inflación al absurdo. Pero no. Pati compró una lapicera que se carga con agua mineral, el profesor Mosqueto le mete a su computadora 2 gotas de lavandina cada 1000 caracteres, Toul se la pasa hablando de Córdoba, donde la bacteria del cólera no entra porque se la comen otros bichos, según dice. Daniel Paz, Miguel Rep, Guarnerio y Rudy no tienen miedo, tienen cagazo, que dicen que es uno de los síntomas. A cuidarse, muchachos.





HAY UNA
EN MI SOF









Este suplemento integra la ya numerosa lista de los que no hubiéramos querido hacer. Con tantas cosas lindas que pasan, y nosotros hablando de terribles enfermedades. Podríamos haber tratado el Día del Trabajador, hablar de las masas alborozadas festejando su jornada tirando la casa por la ventana. O de los éxitos del nuevo plan económico; no, no hay otro, es el mismo que hace un mes, el que va a reducir la inflación al absurdo. Pero no. Pati compró una lapicera que se carga con agua mineral, el profesor Mosqueto le mete a su computadora 2 gotas de lavandina cada 1000 caracteres, Toul se la pasa hablando de Córdoba, donde la bacteria del cólera no entra porque se la comen otros bichos, según dice. Daniel Paz, Miguel Rep, Guarnerio y Rudy no tienen miedo, tienen cagazo, que dicen que es uno de los síntomas. A cuidarse, muchachos.



HAY UNA GOTA EN MI SOPA



OPINION

Por el doctor honoris causa **Sócrates Mosqueto**

HEROES DE LAS LETRINAS

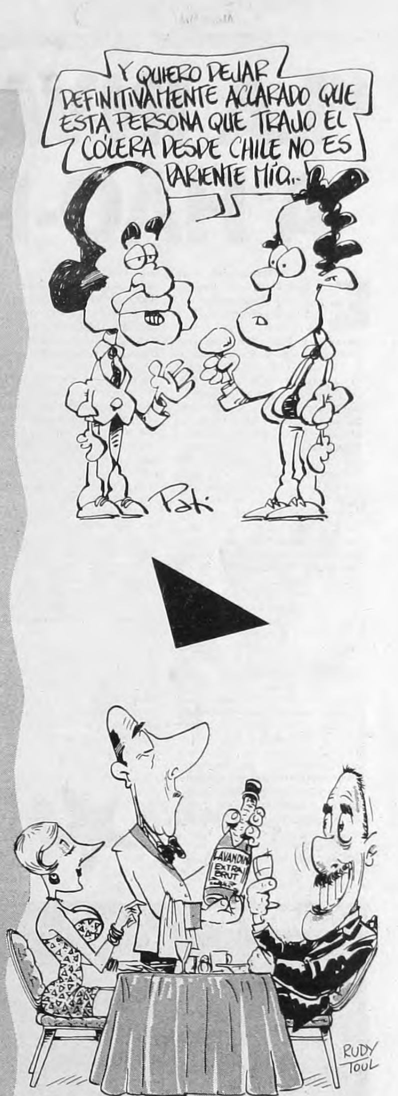
Los numerosos lectores que siguen esta columna advertirán que por tercera vez consecutiva —luego de dedicarse al SIDA militar y a la sinusitis—, el profesor Mosqueto se refiere a temas médicos. Por esta predilección, la Facultad de Medicina lo ha recompensado con el título de doctor honoris causa. Transcribimos las palabras del doctor Mosqueto al recibir la distinción en el Aula Magna de esa casa de altos estudios.

Señor rector de la Universidad; señor decano; señores profesores; alumnos; bacterias; virus:

Estadísticas recientes nos hacen saber que la proporción de médicos en nuestro país ha llegado a niveles alarmantes, y sigue creciendo. Esta grave amenaza sólo podrá ser contrarrestada mediante la aplicación a fondo de dos grandes recursos: la emigración de profesionales y la promoción de la enfermedad. Pero sólo una auténtica *flexibilización medicinal* será capaz de superar definitivamente el odio de clases entre los médicos y los microorganismos patógenos, que son en definitiva su fuente de trabajo, para lograr una tarea mancomunada. (*Aplausos de la concurrencia.)* Hoy por hoy, la realidad nos brinda una apasionante y moderna enfermedad, el cólera: ¿qué respuesta darle?

Algunos doctores anticuados (*chiflidos de la concurrencia*) imaginaron que, ante la primera noticia del cólera en América latina, las autoridades se apresurarían a construir cloacas y obras de infraestructura sanitaria, malversando así fondos públicos necesarios para cosas más importantes: a esos profetas de la derrota los hemos vencido con unas gotas de lavandina. Sólo resta lamentar la inconsciencia del pasado, cuando se derrochaba en emprendimientos como Obras Sanitarias de la Nación, siendo que, con sólo conseguir un poco de lavandina en el almacén, resulta factible tomar agua de cualquier charco. En realidad, el método de las gotitas no tiene por qué limitarse a la infraestructura sanitaria. Estoy en condiciones de anunciar que la enseñanza pública primaria, secundaria y universitaria será próximamente sustituida por la autoadministración de gotitas de Memorex (*aplausos de los alumnos*). También los Tribunales de Justicia se tornarán innecesarios, ya que bastará con que cada uno administre unas gotitas de veneno a la persona que haya juzgado y condenado privadamente. Pero, sobre todo, hay que insistir en reivindicar la lavandina, invento que, bajo la designación internacional de *lavandiners*, se ha difundido por el mundo entero. Por ejemplo, todos nos hemos detenido alguna vez a pensar en lo sucia que es la plata, que anda por todas partes y vaya a saber qué manos la tocaron: unas gotitas de *lavandiners* son suficientes para lavar grandes cantidades de billetes, no importa su suciedad.

De todos modos, la lucha contra el cólera no se agota en medidas aisladas, y es fundamental que los medios de difusión masiva asuman su responsabilidad. Por ejemplo, en otro orden de cosas, el general Dante Caridi reveló hace poco que la insurrección carapintada fue una comprensible reacción a la mala imagen de las Fuerzas Armadas transmitida por películas como *La noche de los lápices*. Bien, ¿cuál es la imagen que nuestros medios vienen transmitiendo del *vibrio cholerae*?: puramente negativa. De manera tendenciosa, se omite consignar que ese bacilo es capaz de actuar eficazmente en la lucha contra el estreñimiento, si bien es cierto que comete excesos. No sorprende entonces que el pobre bichito, exasperado por la difamación, reaccione con virulencia. A esta altura la epidemia es inevitable, pero todavía es posible limitar sus efectos. Para ello, será conveniente que el ministro de Bienestar Social lidere a la población, convocándola en Plaza de Mayo. Acudirán centenares de miles de personas, dispuestas a conseguir que se realicen urgentes obras de salud pública. El líder, así respaldado, irá a conferenciar con los bacilos en su acantonamiento. La multitud lo aguardará impaciente. Volverá, el líder, y explicará que, al conocer personalmente a los bacilos, descubrió que son gente rescatable; en realidad, son verdaderos héroes de las letrinas. Ha pactado con ellos, razonables, se abstendrán de enfermar a quienes dispongan de agua corriente, para limitarse al resto de la población. La cloaca está en orden. *(Los microorganismos patógenos aplauden de pie.)*





GOTA
PA

No tenga miedo, está todo bajo control

La Iglesia recomienda: no tenga miedo, rece

Con lavandina en dos gotas, ¡cólera las pelotas!

OPINION

Por el doctor honoris causa
Sócrates Mosqueto

HEROES DE LAS LETRINAS

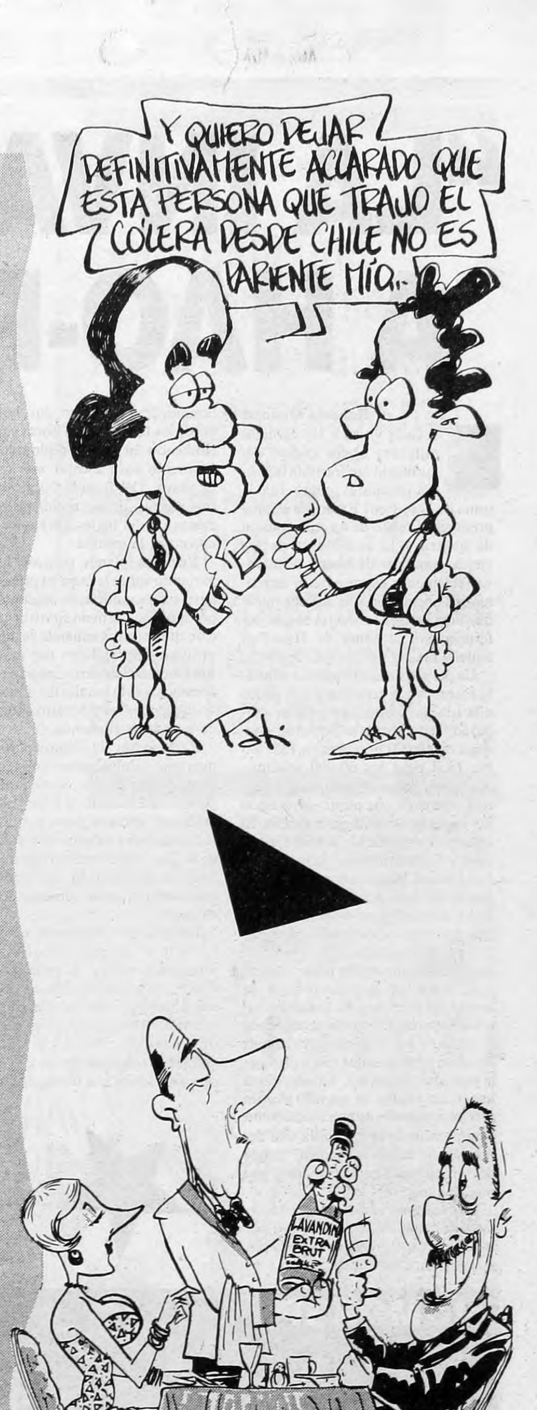
Los numerosos lectores que siguen esta columna advertirán que por tercera vez consecutiva —luego de dedicarse al SIDA militar y a la sinusitis—, el profesor Mosqueto se refiere a temas médicos. Por esta predilección, la Facultad de Medicina lo ha recompensado con el título de doctor honoris causa. Transcribimos las palabras del doctor Mosqueto al recibir la distinción en el Aula Magna de esa casa de altos estudios.

Señor rector de la Universidad; señor decano; señores profesores; alumnos; bacterias; virus:

Estadísticas recientes nos hacen saber que la proporción de médicos en nuestro país ha llegado a niveles alarmantes, y sigue creciendo. Esta grave amenaza sólo podrá ser contrarrestada mediante la aplicación a fondo de dos grandes recursos: la emigración de profesionales y la promoción de la enfermedad. Pero sólo una auténtica *flexibilización medicinal* será capaz de superar definitivamente el odio de clases entre los médicos y los microorganismos patógenos, que son en definitiva su fuente de trabajo, para lograr una tarea mancomunada. (*Aplausos de la concurrencia.)* Hoy por hoy, la realidad nos brinda una apasionante y moderna enfermedad, el cólera: ¿qué respuesta darle?

Algunos doctores anticuados (*chiflidos de la concurrencia*) imaginaron que, ante la primera noticia del cólera en América latina, las autoridades se apresurarían a construir cloacas y obras de infraestructura sanitaria, malversando así fondos públicos necesarios para cosas más importantes: a esos profetas de la derrota los hemos vencido con unas gotas de lavandina. Sólo resta lamentar la inconsciencia del pasado, cuando se derrochaba en emprendimientos como Obras Sanitarias de la Nación, siendo que, con sólo conseguir un poco de lavandina en el almacén, resulta factible tomar agua de cualquier charco. En realidad, el método de las gotitas no tiene por qué limitarse a la infraestructura sanitaria. Estoy en condiciones de anunciar que la enseñanza pública primaria, secundaria y universitaria será próximamente sustituida por la autoadministración de gotitas de Memorex (*aplausos de los alumnos*). También los Tribunales de Justicia se tornarán innecesarios, ya que bastará con que cada uno administre unas gotitas de veneno a la persona que haya juzgado y condenado privadamente. Pero, sobre todo, hay que insistir en reivindicar la lavandina, invento que, bajo la designación internacional de *lavandiners*, se ha difundido por el mundo entero. Por ejemplo, todos nos hemos detenido alguna vez a pensar en lo sucia que es la plata, que anda por todas partes y vaya a saber qué manos la tocaron: unas gotitas de *lavandiners* son suficientes para lavar grandes cantidades de billetes, no importa su suciedad.

De todos modos, la lucha contra el cólera no se agota en medidas aisladas, y es fundamental que los medios de difusión masiva asuman su responsabilidad. Por ejemplo, en otro orden de cosas, el general Dante Caridi reveló hace poco que la insurrección carapintada fue una comprensible reacción a la mala imagen de las Fuerzas Armadas transmitida por películas como *La noche de los lápices*. Bien, ¿cuál es la imagen que nuestros medios vienen transmitiendo del *vibrio cholerae*?: puramente negativa. De manera tendenciosa, se omite consignar que ese bacilo es capaz de actuar eficazmente en la lucha contra el estreñimiento, si bien es cierto que comete excesos. No sorprende entonces que el pobre bichito, exasperado por la difamación, reaccione con virulencia. A esta altura la epidemia es inevitable, pero todavía es posible limitar sus efectos. Para ello, será conveniente que el ministro de Bienestar Social lidere a la población, convocándola en Plaza de Mayo. Acudirán centenares de miles de personas, dispuestas a conseguir que se realicen urgentes obras de salud pública. El líder, así respaldado, irá a conferenciar con los bacilos en su acantonamiento. La multitud lo aguardará impaciente. Volverá, el líder, y explicará que, al conocer personalmente a los bacilos, descubrió que son gente rescatable; en realidad, son verdaderos héroes de las letrinas. Ha pactado con ellos, razonables, se abstendrán de enfermar a quienes dispongan de agua corriente, para limitarse al resto de la población. La cloaca está en orden. (*Los microorganismos patógenos aplauden de pie.)*





"LA INVASION A HAO-PEN"

Roberto Molinari

En cada visita a las escuelas militares algún cadete del auditorio me formula la misma pregunta: ¿cómo fue la toma de Hao-Pen? Pareciera ser que prefieren el relato de un corresponsal de guerra a la cronología de los viejos manuales de instrucción. Invariablemente expongo con exactitud los pormenores de aquella hazaña. Fueron tres los factores que determinaron la toma de Hao-Pen aquella mañana de agosto de 1945:

La pericia de la oficialidad aliada, la sorpresa y el terremoto que azotó a la isla dos horas antes del desembarco, reduciendo la dotación enemiga de 40.000 hombres en 157. No fue fácil para los 60.000 soldados que tuvieron como objetivo el Cuartel General de este punto estratégico del imperio nipón llegar hasta él. El aguerrido espíritu de la tropa japonesa y la interminable serie de obstáculos que dejaron a nuestro paso (casas, árboles, autos, todos destruidos y arrojados en nuestro camino con una saña demencial) aplazaron la toma de la unidad militar seis meses. Era casi imposible para nuestros muchachos el desplazamiento en medio de ese caos y, tomando en cuenta que hasta habían modificado el curso de los ríos, nuestros mapas llevaban a los marines una y otra vez a una muerte segura. Donde debía haber un puente se encontraba un precipicio, donde estaba señalado un campo minado se expandía una depresión de arena movediza, donde decía "cantina" encontrábamos una inmobiliaria.

Dije antes pericia de nuestros militares designados en el operativo por la brillante estrategia elaborada por el general Cristopher Sanders en bombardear por aire dos horas y desde los barcos cinco horas y media eludiendo en forma diplomática el protocolo para asentar una cabeza de playa. Del francés Forgière para rescatar a sus paracaidistas de la ciénaga y del inglés McTaylor para encontrar la cantina.

Nuestros planes tácticos fueron variando sobre la marcha por ser peligrosos para nuestros muchachos o por inútiles. De nada sirvió la aplicación durante dos semanas de algunos artilugios aprendidos del mariscal Römmel en el desierto cuando consideramos que la batalla iba a realizarse en plena selva y nuestros hombres no entendían el alemán.

Para evitar la intercepción de mensajes cambiábamos nuestros códigos cada dos días, táctica que pagamos cara cuando la frase "está en la letrina" dicha al pasar por un operador de radio originó una descarga de artillería que terminó con nuestro hospital de campaña, seis heridos y los cuatro últimos números de *Week-end*.

Los Hai-sei (tábanos de pantano) fueron el primer escollo para nuestros hombres. Al principio dudamos si su clasificación correspondía a simples insectos o a animales salvajes. Aunque sabemos que fue una exageración decir que los aguijones traspasaban los cascos, es certero afirmar que desfiguraban los



rostros de nuestros muchachos, inflamándole pómulos y párpados, provocando la muerte de nuestra patrulla expedicionaria cuando al confundirla con el enemigo fue acribillada por la primera línea. El zumbido constante y los permanentes culatazos que se propinaban nuestros soldados para quitarle de la espalda a un compañero algún Hai-sei, perturbaron los ánimos del regimiento. Hubo intensos tiroteos por un frasco de repelente y un grupo de infantería entonó durante horas el hit "Vuelve Margarita". Lo único que los mantenía alejados eran los cigarros del general O'Reilly, aunque el abuso en el empleo de los mismos derivó en una reprimenda de la ONU por considerarlos contra la Convención de Ginebra.

Al segundo mes de marcha sin encontrarnos con un solo nipón comenzamos a pensar en su capacidad de camuflaje y si este desplazamiento nuestro no concluiría en una artera emboscada. Realizamos despliegues y repliegues, movimientos circulares, pinzas y centros pasados para desconcertar al enemigo sin ningún resultado evidente.

Desde el portaaviones, James Pickimbah nos daba apoyo logístico descargando desde el aire provisiones y pertrechos de guerra aprovechando el poderío de nuestra fuerza aérea. La noche del 7 de noviembre realizamos una práctica de oscurecimiento ante el dato de nuestro servicio de inteligencia de la llegada de aviones enemigos. Escuchamos el ruido de los motores y apagamos todas las luces. El día 8 dimos sepultura a 12 oficiales de la plana mayor, ya que un par de cañones y un jeep arrojados desde el aire cayeron sobre el alero de su tienda de campaña, donde se habían reunido para definir nuestra futura estrategia.

Luego de este episodio la tropa se notaba más desalentada que cuando descubrimos los tábanos de pantano. En la mañana siguiente acusamos el primer impacto de nuestro enemigo. En árboles cercanos al campamento encontramos colgados al teniente Holms y al cabo Kerly. Mientras se investigaba cómo pudieron los nipones burlar la guardia y ajusticiar a nuestros hombres, el capitán Federik reportaba el secuestro de su compañía completa, unos 150 soldados que no habían amanecido en sus carpas. El enemigo se había alzado con sus armas y la totalidad de las provisiones para esa compañía.

Si tomamos en cuenta que llevábamos 3 meses sin contacto con el Pentágono, que desde la fatídica noche del 7 de noviembre no recibimos más apoyo logístico ni las raciones para alimentar a nuestro ejército, el clima de malestar estaba justificado. Intentamos levantar el ánimo de aquellos valientes guerreros de diversas formas y ninguna dio un resultado satisfactorio. Apenas alguna que otra risa en la fiesta de cumpleaños del mayor Wiscoing, alguna que otra canción silbada en el silencio de la noche por uno de los centinelas y los ya rutinarios culatazos para espantar Hai-sei.

Con ese panorama poco alentador nuestros oficiales elaboraron el ataque final al que bautizaron "ventolina ponja". En tres flancos compactos rodeamos el cuartel japonés donde un grupo desprevenido de guardias al notar nuestra presencia dejaron de lado sus juegos de naipes para proceder a izar la bandera blanca sin disparar un solo tiro. Más que una rendición creo que deberíamos hablar de bienvenida la de esos 157 hombres emocionados por nuestra llegada. Cualquiera que observase esa escena hubiese apostado a que nuestra tropa de ocupación era una patrulla de la Cruz Roja.

Un par de semanas más tarde festejamos ruidosamente nuestra victoria al lograr entender de boca de nuestros prisioneros que Japón se había rendido hacía ya seis meses, plenamente convencidos de que el triunfo se había consolidado gracias a un buen números de gloriosas batallas como la que nosotros habíamos librado.

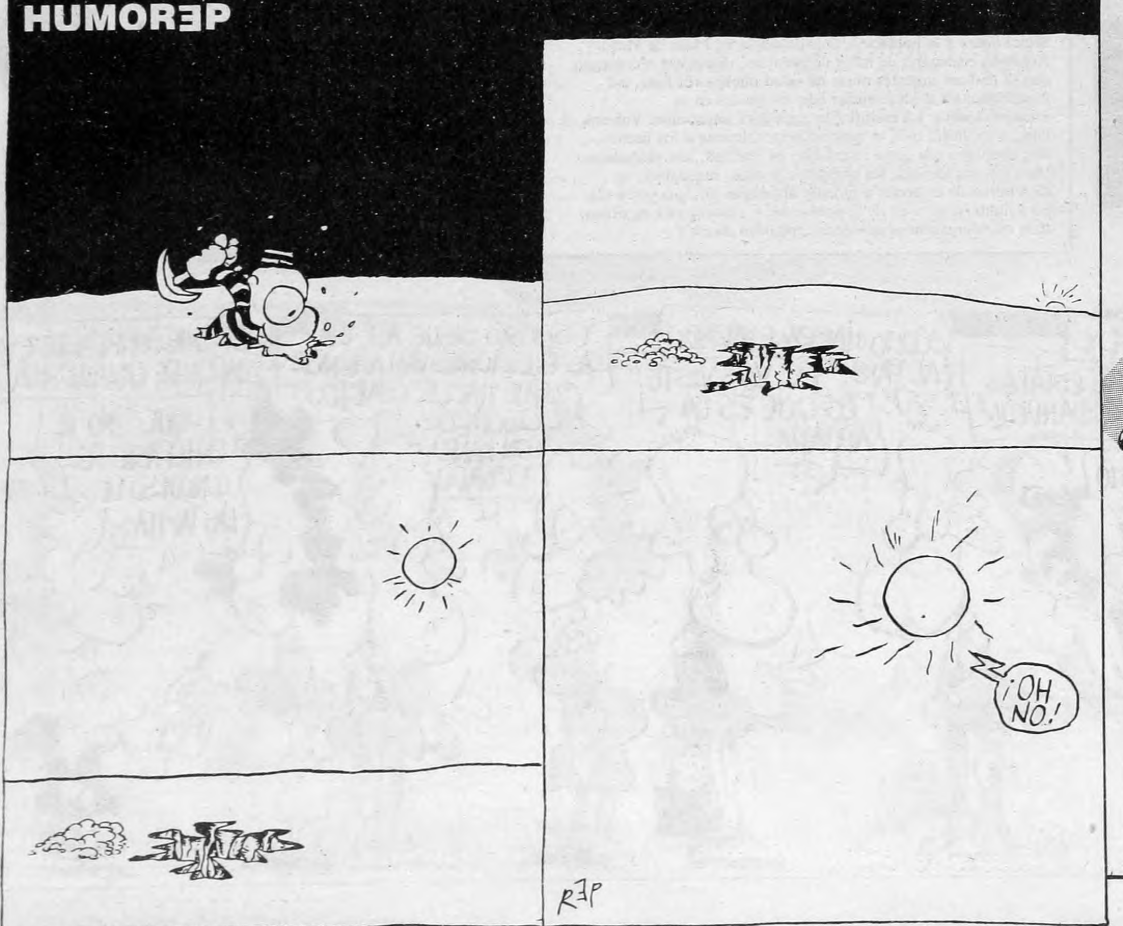




¿Dónde estará usted los próximos sábados a las 23.30? ¿No lo sabe? *Carlos Guarnerio* sí: estará en *El Bululú* Rivadavia 1350, con *Haciéndose la del Monólogo*. Por eso, si se cruza allí con él no diga que no le avisamos: verlo no es una experiencia sencilla, y para escucharlo también lo tiene en el programa *Tiempo Perdido* de la *Rock & Pop*, entre las 20 y las 24, de lunes a viernes. Domingos descanso. En el Bululú es a la gorra. Para la radio basta tener sintonizado el receptor.

●

La Asociación de Trabajadores del Estado y la Asociación Transdisciplinaria Herramienta invitan al Primer Festival de Humor Político. Participarán: Lalo Mir, Sendra, Guinzburg y Fontova, Saborido y Quiroga, Mirta Busnelli, Santiago Varela, Horacio Riesnik, Guarnerio y una video sorpresa de Rodríguez Arias. Se realizará el miércoles 8 de mayo a las 20.30 en el Anfiteatro de ATE.





Lector amigo: este suplemento es sólo una advertencia, una muestra de lo que podría pasar, una ficción sobre los riesgos que correría nuestro país si se hubiera quedado en el Tercer Mundo. Por suerte, nos fuimos, no nos quedamos en el '45. Estamos mal pero vamos bien, y eso no es moco de pavo, ni poroto de coca, ni agua bacterial pura por naturaleza. Es cuestión de tener fe, o escribir la fe de erratas.

Nosotros, nos vemos el sábado

Rudy